

LA RÍA DE SOLÍA



FOTOGRAFÍA: BRUNO PALAZUELOS

P A I S A J E S D E C A N T A B R I A

Mis primeros recuerdos de la ría de Solía se remontan a mediados de los años 80 del pasado siglo, cuando en las tardes de verano, un grupo de chavales íbamos en bicicleta a bañarnos a las piscinas de Villaescusa. Ese recorrido de apenas cinco kilómetros que separan Guarnizo de La Concha de Villaescusa por de la orilla norte de la ría; y ese paisaje de tierra ocre, salpicado de fantasmagóricas edificaciones en ruina vencidas por paso del tiempo y el avance de la vegetación, se quedaron grabados para siempre en mi memoria, ya que suponía adentrarse en un terreno prohibido que escondía una historia y un pasado desconocidos.

Ese pasado está marcado en la ribera de la ría de Solía por la actividad minera que durante gran parte del siglo XX representó uno de los pilares económicos de la Bahía de Santander. Durante casi cien años, ingentes cantidades de material sobrante de la extracción de mineral de hierro cambiaron de lugar, pasando de las explotaciones mineras de la

ASÍ LO VE... NOMBRE Y APELLIDO

El paisaje cambiante

► **Bruno Palazuelos**. Santander, 1972. Licenciado en Geografía por la Universidad de Cantabria, ha desarrollado su actividad profesional en el campo de la conservación de la naturaleza, especializándose en proyectos de restauración ambiental



de áreas degradadas y la promoción de infraestructuras verdes. Ha trabajado para diversas organizaciones ambientales en Reino Unido y en España y actualmente trabaja como consultor ambiental.

sierra de Cabarga a las marismas de la ría de Solía, donde se acumularon en grandes balsas de decantación que transformaron

para siempre la fisonomía de la ribera, desecando las marismas y configurando uno de los más claros ejemplos de paisaje indus-

trial que se conservan en Cantabria.

El abandono de la actividad minera a finales de la década de

1970 dejó como herencia un paisaje baldío de extensas llanuras de terreno arcillosos, que con el paso del tiempo fueron colonizadas por la vegetación, convirtiendo las antiguas marismas en un mosaico de pastizales, bosquetes dominados por la falsa acacia y praderas de plumero.

El siglo XXI ha supuesto para la ribera de la ría de Solía una nueva y esperanzadora etapa. A través de diferentes actuaciones de restauración ambiental, dirigidas a revertir los procesos de sucesión de la vegetación hacia hábitats más diversos e integrados y a impulsar medidas de conservación e incremento de la biodiversidad; y de la construcción de la vía verde sobre el trazado del antiguo ferrocarril minero; la ribera de la ría de Solía se ha convertido en un importante corredor ecológico que pone en contacto el medio rural con el área periurbana de la bahía de Santander y en una zona de ocio muy accesible que permite a la población disfrutar el contacto con la naturaleza más próxima.